

## REPRESENTACIÓN INTERPRETANTE, ENLACE HERMENÉUTICO

Mariluz Restrepo

Master en Filosofía, U. Javeriana (Bogotá), candidata al PhD del European Graduate School (Suiza). Investigaciones en torno a comunicación y cultura. Autora, entre otros, de *SerSignoInterpretante* (1993), *Web, paradigma de comunicación* (2006), *Representación, relación triádica en el pensamiento de Charles S. Peirce* (2010). mrestrepo@rmeducare.org

Ponencia presentada en las IV Jornadas Internacionales Peirceanas. Semiótica y Hermeneútica en las Ciencias Sociales y las Humanidades realizadas en México, D.F. del 3 al 6 de mayo de 2011.

En un muy breve comentario, Paul Ricœur, una de las mentes más reveladoras de la hermenéutica contemporánea, reconocía cómo la noción de interpretante peirceana justifica la hermenéutica en sentido amplio. Dice así:

“Charles Sanders Peirce justifica este empleo lato de la palabra hermenéutica; todo signo, en su relación con un objeto, está mediatizado por otro signo que es su *interpretante*. En esta relación triangular objeto-signo-interpretante, la cadena de los interpretantes es virtualmente infinita, y de ahí la relación sin fin de interpretaciones de cualquier relación entre signo y objeto en una serie abierta de signos. Hay que insistir en el carácter abierto de la interpretación, complementario de su carácter perspectivista y, en este sentido, finito.” (Ricœur, 1976, p. 47. *Itálica del autor*).

Hasta ahí la referencia a Peirce, y Ricœur no elabora más sobre ella. Se limita a recalcar la necesidad de establecer criterios que permitan conjugar la apertura implicada en la interpretación con la necesidad de acotar las posibilidades de interpretaciones válidas para que se acerquen a la verdad, lo que es el sustento de la tarea hermenéutica. Esa tarea que le compete a la hermenéutica para dar validez a las interpretaciones, Peirce la realiza a través de la Lógica-Semiótica o Ciencia de las Representaciones, de la Fenomenología y del Pragmatismo que denomina ‘lógica de la abducción’ y que desarrolla como normatividad lógica para establecer científicamente la significación de los conceptos, lo que denomina ‘método de pensamiento’ (CP 8.205)<sup>1</sup> y que en términos hermenéuticos sería método de interpretación.

---

<sup>1</sup> Las citas de Peirce están referenciadas de acuerdo con lo aceptado internacionalmente y en la bibliografía se anotan las abreviaturas respectivas. Los énfasis son de Peirce. La traducción es mía

No pretendo decir que Peirce haya hecho hermenéutica. Si considero que en la Teoría de la Representación peirceana, cuya peculiaridad es el Interpretante, ya figuran muchos de los criterios y conceptos que en la hermenéutica contemporánea, principalmente de corte ricœuriano, podemos reconocer como lógica de la interpretación y, a su vez, creo que esta perspectiva hermenéutica ofrece nuevos y enriquecidos sentidos a muchos aspectos del pensamiento peirceano. Este enlace puede dar renovadas luces a la investigación que pretende la comprensión del sentido del mundo y de nosotros mismos.

### **1. Conocer-comprender**

La hermenéutica contemporánea surge desde finales del siglo XIX a partir del debate que planteaban filósofos alemanes referente a cómo el modo de conocer de las ciencias humanas no podía equipararse con el de las ciencias de la naturaleza porque estas últimas explican, mientras que las que se ocupan de los fenómenos humanos no sólo explican sino que también comprenden.<sup>2</sup> A diferencia de las ciencias de la naturaleza que se rigen por la lógica de la verificación, es decir, por la comprobación de hechos y la postulación de leyes generales, el estudio de los fenómenos humanos, al explicarlos, busca comprender el sentido que los constituye y nos constituye.

Durante esa misma época, tal vez sin participar directamente en tal debate, Peirce insiste en que el conocimiento es un continuo y por lo tanto la ciencia se refiere a todos los modos de conocimiento científico que incluyen la filosofía y los saberes prácticos. Según este criterio, Peirce clasifica las ciencias en tres ámbitos: Ciencias del Descubrimiento, de Revisión y Prácticas. Sitúa a la filosofía entre las ciencias *Heuréticas* o Ciencias del Descubrimiento junto con la Matemática, que es ciencia fundante, y la Ideoscopia que incluye Ciencias Físicas y Ciencias Psíquicas o Humanas.<sup>3</sup> Peirce supera, desde entonces, la escisión del conocimiento que, aunque

---

<sup>2</sup> Ver principalmente: F. Schleiermacher. *Sobre los diferentes métodos de traducirl* (2000). Valentín García Yebra (Trad.). Madrid, Editorial Gredos, y W. Dilthey. *Obras completas* (1978). México: FCE como iniciadores de este debate que luego continúan filósofos como M. Heidegger, H-G. Gadamer, P. Ricœur, K. O. Apel, J. Habermas, entre otros.

<sup>3</sup> Digo “tal vez sin participar en el debate” porque a pesar de que Peirce estaba al tanto de la filosofía europea, no he encontrado ninguna referencia al respecto. Menciona varias veces a H. Helmholtz para criticar su pensamiento dual y de discontinuidades y reconocer sus aportes a las leyes del movimiento, pero no referido a las diferencias entre las ciencias, aspecto que Gadamer sí destaca en *Verdad y Método*. Salamanca, Sigueme, 1984, p.33ss. En cuanto a la clasificación de las ciencias Ver CP 1.180-202, “A Syllabus of Certain Topics of Logic. An Outline Classification of the Sciences”, 1903. (EP 2:258-262) y CP 1.203-231, “Minute Logic”, 1902 (EP 2:115-132, “On Science and Natural Classes”).

sigue persistiendo, la hermenéutica, a su manera, contribuye a ir borrando al hacer ver que, en últimas, todo conocimiento está mediado por la interpretación y la comprensión de quien investiga, cualquiera sea su objeto de estudio.

En su clasificación de la ciencias, Peirce pone en relieve que el descubrimiento es lo que caracteriza a un grupo de ellas y considera que “todos los hombres de ciencia no se ocupan de otra cosa que de la tarea de descubrir” (MS 1334). Peirce concibe la ciencia como una entidad viva y afirma que “no consiste tanto en el conocimiento, ni siquiera en el ‘conocimiento organizado’, como sí en la averiguación (*inquiry*) de la verdad por la verdad misma [...] desde un impulso de penetrar en la razón de las cosas” (CP 1.44). Peirce considera que la ciencia es “la ocupación viva de un grupo efectivo de hombres vivos”; esta actividad no es tarea de un “hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros a comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprender, [sólo entonces] llamo a su vida ciencia”; y explica que “no es lo que ya han descubierto lo que hace de su ocupación una ciencia; sino el que estén persiguiendo una rama de la verdad, según los mejores métodos que en su tiempo se conocen” (MS 1334). Esta postura peirceana sobre el conocimiento científico hace eco en la hermenéutica.

Primero, Peirce asume la actividad científica como un proceso continuo de descubrimiento que no puede reducirse a la comprobación y verificación de hechos ya descubiertos. No se trata de lo que “ya han descubierto”, se trata de “la averiguación de la verdad”, que –según Peirce– sólo se logra generando hipótesis a través de la ‘abducción’ para introducir nuevas ideas que expliquen y hagan inteligible lo que sin ellas sería ininteligible. La realidad se nos presenta ininteligible hasta que descubrimos lo que la hace inteligible. La realidad no es transparente; esta se nos *re-presenta* generando *interpretantes* que en el proceso infinito de significación, la van poniendo al descubierto. Es el mismo fundamento de la hermenéutica en la que mediante la interpretación se re-describe la realidad para ir descubriendo nuevos sentidos del mundo y de nuestra existencia en el horizonte infinito de la verdad.

Segundo, lo que impulsa al investigador, dice Peirce, es “penetrar en la razón de las cosas”, lo que se equipara con el ‘deseo de comprender sentido’ que la hermenéutica promulga como aquello que jalona la interpretación. La ‘razón’ de las cosas, en términos hermenéuticos, es el ‘sentido’ de las cosas que mediante la

interpretación buscamos comprender. Sentido se refiere al modo como las cosas se hacen significativas para mí y por lo tanto razonables y comunicables. Lo que tiene sentido es lo que se ha comprendido articulado en un proyecto, en un horizonte compartido con otros. La comprensión se da en juego entre lo ya vivido –nuestra historia– la experiencia presente y las posibilidades que yacen en el horizonte de sentido. Comprender no se refiere a un cierto tipo de conocimiento –aunque ciertamente es conocimiento– más bien, sí, al procedimiento, a la vez particular y global, de la producción de sentido. Es particular porque le compete a cada quien comprender, y es global porque lo comprendido al expresarse, en su encuentro con el otro quien también comprende, es constituyente de cultura. Porque comprendemos, el mundo cobra sentido y también nosotros por estar insertos en él. Al comprender me apropio el sentido, lo hago mío. Sin embargo, esta apropiación no es ni posesión ni soberanía porque el sentido siempre nos engloba; si podemos interpretar el sentido es porque pertenecemos a él y no porque él nos pertenece. Estamos en el pensamiento, no poseemos pensamientos, nos lo recuerda Peirce.

Tercero, Peirce es enfático en que el trabajo científico no es la tarea de un “hombre aislado”; se requieren grupos de investigadores que se comuniquen, se estimulen y se apoyen para “comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprender”. Esta afirmación, hace resonancia en el principio hermenéutico que sitúa la comprensión entre la tarea de cada quien y el trabajo de la cultura. En ambas perspectivas, la intercomunicación es requisito y en ambas se trata de comprender. Este es el corazón de la hermenéutica. No es suficiente con explicar las cosas, es necesario interpretarlas para comprender su sentidos posibles; en términos de Peirce, para “penetrar en la razón de las cosas”; lo que equivale, en términos hermenéuticos, a comprenderlas.

Aunque Peirce no tematiza la noción de comprensión (*understanding*), en algunas muy pocas ocasiones sí utiliza la palabra ‘comprensión’ como reemplazo de ‘conocimiento’, tema que sí fue motivo de su teorización. Cuando usa ‘comprensión’ la refiere a un modo de conciencia, a la facultad de aprehender, a la tendencia a la síntesis que ella conlleva, a la propiedad de las cosas al ser aprehendidas en la mente y al hecho de que todas las cosas en tanto signos se relacionan con ella.<sup>4</sup> Están ahí

---

<sup>4</sup> Tal es el caso cuando muestra la tri-relación de la conciencia compuesta por “Atención, Sensación y Comprensión” [CP 5:298, “Some Consequences of Four Incapacities”, 1868 (W 2:211-242)]; cuando explica la

las características principales de la Teoría del Conocimiento peirceana: el conocimiento es conciencia de un objeto en su representación; es resultado del proceso sónico cuyo efecto es el Interpretante; es decir que el conocimiento peirceano contiene la interpretación. Según Peirce, conocemos mediante el proceso de representación que genera interpretantes buscando ‘penetrar en la razón de las cosas’. ¡Qué tan cerca está el modo como Peirce concibe el conocimiento con la noción hermenéutica de comprensión! Conocer es interpretar, dice Peirce; interpretar es comprender, sostiene la hermenéutica; el conocimiento, entonces, deviene en comprensión.

## **2. Interpretación, entre representación y comprensión**

La comprensión permite explicar lo comprendido y porque lo explicamos, lo comprendemos mejor. Es lo que Heidegger denominó círculo hermenéutico que en ningún caso es un círculo vicioso; es un círculo en expansión: porque explicamos, comprendemos más; porque comprendemos, podemos explicar mejor (Ver Heidegger, *Ser y tiempo*, §32). Una relación muy semejante a la del círculo hermenéutico es la que se da entre representación e interpretante en el pensamiento peirceano. Heidegger da a la interpretación una dimensión ontológica y Peirce hace lo mismo con la representación en tanto manifestación triádica del ser cuya peculiaridad sónica es el Interpretante. Cada representación conlleva un Interpretante que es una nueva representación que genera un nuevo interpretante en un proceso infinito; este es el modo como somos, como pensamos, como conocemos. “Una representación es algo que produce otra representación del mismo objeto y en esta segunda representación interpretante, la 1ª representación es representada como representando un cierto objeto. La 2ª representación ella misma ha de tener una REPRESENTACIÓN INTERPRETANTE (*El énfasis es mío*) y así *ad infinitum*, de modo que el proceso total de representación nunca llega a su completud” (W 3:63-64).

El conocimiento, entonces, no es acabado; es un permanente proceso de búsqueda, de averiguación que conduce a la verdad. La representación interpretante es el modo

---

cercanía entre los modos de ser, de comprender y de significar y explica que “el modo pasivo de la comprensión también es esa propiedad de la cosa en tanto aprehendida por la mente. [...] El modo activo de la comprensión expresa la propiedad de la mente que es la facultad de comprender o conceptualizar” (W 2:325, “Ockam. Lecture 3”. MS 160: noviembre-diciembre, 1869); cuando afirma que “La tendencia de la comprensión es meramente hacia la síntesis, o unificación” (EP 2:92, “On the Logic of Drawing History from Ancient Documents”, 1901 y también este sentido en W: 2.49, “On the New List of categories”, 1867); y cuando explica que “los símbolos, en efecto, son en un sentido relativos a la comprensión, pero sólo en el sentido en que también todas las cosas son relativas a la comprensión” (W2: 56, “New List of Categories, 1867).

como nos acercamos a la verdad. En ello insiste Peirce: “Finalmente, el interpretante no es más que otra representación a la cual se entrega la antorcha de la verdad; y en cuanto representación, tiene también su interpretante. He ahí una serie infinita” (CP 1.339). En otras palabras, conocemos la realidad en su representación mediante interpretaciones abiertas a nuevas interpretaciones en un proceso jamás acabado.

Interpretamos para comprender porque las cosas no son nítidas ni transparentes, porque la realidad no se nos presenta directamente sino que se nos representa, como Peirce lo afirma. Accedemos a ella, la comprendemos mediados por el proceso continuo de representación interpretante. Ahondar en la interpretación como modo de comprensión es la tarea de la hermenéutica. Hermenéutica viene de latín *hermeneia* que significa ‘interpretar’ y cuyo origen se halla en Hermes, el dios mensajero de los griegos, dios mediador, quien traslada y traduce la voluntad de los dioses a un lenguaje accesible a los hombres. Un intérprete lo define el diccionario como un ‘traductor’. Y Peirce describe el Interpretante como representación mediadora que “cumple con la tarea de un intérprete, que dice que un extranjero dice lo mismo que él está diciendo” (W 2:54). La metáfora de la traducción nos es útil para subrayar cómo la interpretación es siempre un volver a decir sobre lo mismo de otra manera, tal como es la operación del Interpretante; y en ese proceso se des-cubren, se ponen de manifiesto otros posibles sentidos sobre lo mismo; es decir, las significaciones posibles que el signo hace surgir al tomar el lugar de un objeto.

Interpretar, entonces, es hacer una lectura re-creativa de la realidad. Cualquier cosa está expuesta a nuestra lectura, a nuestra interpretación. No obstante, la forma ejemplar es la de lectura de textos que la hermenéutica toma como modelo de interpretación. El texto, una vez se desprende de su creador, se convierte en un espacio de significación autónomo que se entrega a la interpretación única de cada lector. Leer un texto, interpretarlo, no se refiere a desentrañar lo que se proponía decir el autor, más bien, sí, a querer re-conocer aquello a lo cual se refiere el texto, al mundo que abre el texto. Lo que queremos comprender al leer, nos enseña Ricœur, no es la situación inicial de producción, la intención del creador, sino más bien hacia lo que el texto apunta, el mundo que el texto despliega. No es que haya algo oculto detrás del texto, más bien hay un sentido posible que se abre delante del texto que a primera vista no es evidente (Ver Ricœur, 1985a, p.70). En términos peirceanos, el texto es signo que en su representación genera interpretantes que el signo mismo conlleva. Los

interpretantes van descubriendo el significado del signo; en la lectura se va interpretando el sentido del texto.

La interpretación nos conduce a la comprensión. En el proceso de lectura nuestro pensamiento se encuentra con el mundo del texto y lo hace aflorar y al hacerlo, nuestro pensamiento se modifica; es lo que Gadamer denomina 'fusión de horizontes'. "Horizonte es el ámbito de visión que abraza y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto" (Gadamer, 1984, p.372). El horizonte del interprete se encuentra con el horizonte que despliega el texto; así el lector se apropia de la fuerza significativa del texto transformando, así, su propio horizonte. Comprender un texto, entonces, es comprenderse delante del texto y recibir de él un horizonte de sentido que nos arranca de nuestro inmediatismo.

### **3. Lógica de la abducción, lógica de la interpretación**

La interpretación que lleva a la comprensión no se puede tomar en sentido superficial; no es decir cualquier cosa; se trata de una 'interpretación profunda' como la llama Ricœur. Aunque pueden ser muchas las interpretaciones posibles del mismo fenómeno, no todas son necesariamente válidas. Cada interpretación es una puesta en perspectiva, una sugerencia, una hipótesis, es decir, una apuesta de sentido de lo probable, siempre abierta a nuevas interpretaciones. Así lo afirma Ricœur: "este carácter abierto de la interpretación, es complementario de su carácter perspectivista y, en este sentido, finito" (Ricœur, 1976, p.47).

La interpretación profunda entraña una exigencia metodológica. Se requieren criterios y procedimientos que respalden las interpretaciones –las hipótesis– para que éstas, de manera provisional, se acerquen de la mejor forma posible a la verdad como horizonte de sentido. El método no es un corpus de recetas, ni de aplicaciones cuasi-mecánicas que tienden a excluir a todo sujeto de su ejercicio. 'Método' se deriva del griego *meta-odos*, que quiere decir trayecto, camino que cada quien ha de recorrer. Esta exigencia metodológica es la tarea de la hermenéutica o ciencia de la interpretación y que para Peirce, a su manera, fue una preocupación constante en su vida y así lo relata: "Desde el momento en que pude pensar hasta ahora, alrededor de 40 años, he estado diligente e incesantemente ocupado en el estudio de los métodos de indagación tanto de los que han sido y son buscados como de los que deberían buscarse" (CP 1.3).

La hermenéutica despliega una ‘lógica de la interpretación’ que la guía, no de manera fija ni determinada, sino precisamente dependiendo de lo que se va comprendiendo, de la manera como cada quien va apropiando y descubriendo sentido. Lo correspondiente en Peirce es la ‘lógica de la abducción’ validada por el Pragmatismo como método de pensamiento que da normatividad y fundamento a la gestación de hipótesis como modo de inferencia del pensamiento científico, y éste se apoya en la Fenomenología y en la Ciencia de las Representaciones o Lógica-Semiótica, ámbitos de estudio que, desde otras perspectivas, también son acogidos por la hermenéutica.

El Pragmatismo peirceano o Pragmatismo como él prefería llamarlo para evitar confusiones con otras posturas, es guía de experimentación mental para discernir cuál hipótesis es más probable, cuál tiene mayor validez para dar cuenta del fenómeno estudiado y, en tanto ‘sugerencia esperanzadora’, se acerque en lo posible al horizonte de verdad. La máxima pragmática nos exhorta a concebir cuáles pueden ser los efectos sensibles, prácticos, de los signos; es decir, a concebir aquellos “modos generales de conducta racional que, condicionados por todas las posibles diferentes circunstancias y deseos, puedan resultar de la aceptación del símbolo”<sup>5</sup> (CP 5.438). El Pragmatismo “es simplemente un método de pensamiento para afirmar los significados de palabras duras y de conceptos abstractos” (CP 5.464). Es la guía lógica del pensamiento abductivo. La abducción como forma de pensamiento icónico y sugerente, al generar hipótesis, posibilita el descubrimiento de nuevos sentidos y el pragmatismo, como máxima lógica, guía la validez de las significaciones. La máxima pragmática acompaña el proceso de investigación guiándolo para que las hipótesis que se generen sean apuestas con una buenas posibilidades de atinar a la verdad.

Esta forma de validación de las hipótesis está apoyada en la Fenomenología peirceana que como ciencia fundante es sustento del conocimiento científico. La Fenomenología se propone a través de la observación directa y del análisis de los fenómenos “desenredar la madeja de aquello que en cualquier sentido aparece y devanarlo en sus formas distintivas” (CP 1.280) y mediante la generalización de las observaciones establecer categorías, ya sean particulares o universales, que permitan el conocimiento de los fenómenos; es decir, su comprensión. La fenomenología sustenta la observación, el análisis y la categorización que, en cierta medida, posibilita

---

<sup>5</sup> En muchas ocasiones Peirce usa indistintamente ‘símbolo y ‘signo’.



el proceso abductivo que genera hipótesis fiables y que se ponen a prueba con la máxima pragmática.<sup>6</sup>

Y puesto que la realidad se conoce en su representación y el conocimiento tiene la misma estructura signica del pensamiento, la Lógica-Semiótica como ciencia normativa que da cuenta del signo como manifestación del ser, da los criterios y guías al conocimiento científico.<sup>7</sup> La Lógica-Semiótica estudia las condiciones formales del signo: las de su fundamento, las de la relación con su objeto para determinar su validez, y las de la fuerza de los signos para gestar los interpretantes que se propone. En el estudio del modo como el signo gesta los interpretantes se reconocen las leyes de transmisión de los significados y “los métodos que deben seguirse en la investigación, exposición y aplicación de la verdad” (EP 2:272). Esta es, según Peirce, “la tercera rama de la Lógica, *Metodéutica*, que muestra cómo realizar una investigación” (NEM 3:207).

Ambas lógicas, la de la interpretación y la de la abducción, cada con sus particularidades, al enlazarlas nos dan claves enriquecidas para guiar los procesos de interpretación profunda.

**Dudar, cuestionar-se, desear comprender.** En un plan para un libro de texto dirigido a sus estudiantes, Peirce insiste en lo que origina la investigación: “*Donde no hay una verdadera duda no puede haber una real investigación*” (W 2:356-58). Investigamos porque tenemos una duda desde lo más profundo de nuestro ser; hay algo que nos inquieta, que no entendemos, que no podemos comprender. “La primera cosa que la Voluntad de Conocer supone es una insatisfacción con el presente estado de opinión” (CP 5.583). Y esa incertidumbre, esa duda que brota del corazón, nos demanda,

---

<sup>6</sup> La hermenéutica contemporánea también encuentra apoyo en la fenomenología, principalmente en la de Husserl que se diferencia radicalmente de la peirceana porque ésta concibe el conocimiento como ‘conciencia de...’, separando el sujeto del objeto; mientras que, según Peirce, la conciencia es relación triádica, opera signicamente y así también el conocimiento. La fenomenología peirceana tiene mucho que aportarle a la hermenéutica. Peirce reconoce a Husserl como un buen pensador y también le critica su visión de lo absoluto y la perspectiva psicologista con la que tiñe su filosofía.

<sup>7</sup> La hermenéutica contemporánea también acude a la semiótica para retomar sus modelos de análisis como paso intermedio de formalización que apoya la interpretación. Aunque algunos filósofos, como es el caso de K.O. Appel, sí han reconocido la densidad ontológica y la condición de ciencia normativa de la Lógica-Semiótica peirceana en relación con la hermenéutica, esta perspectiva ha sido poco explorada. K.O. Appel fundamenta la hermenéutica trascendental como crítica del sentido en el modelo de ‘ser-signo’ peirceano. A mi juicio, Appel hace justicia a Peirce estableciendo el ‘giro semiótico’ como paradigma de la filosofía. Si Peirce fundamenta ontológicamente la teoría de la significación, haciendo de la semiótica una parte de la filosofía, Appel va más allá: transforma la filosofía en semiótica. Ver mi texto “Kart Otto Appel convierte la filosofía en semiótica”, Bogotá, U. Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2002. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/RestrepoApel.html> Ver K.O. Appel. “La semiotique transcendente et les paradigmes de la *prima philosophia*”(1987) en *Revue de metaphysique et de morale*, 92(2).

nos compele, nos obliga a buscar, a indagar a averiguar hasta poder comprender; hasta descubrir su sentido. Así lo explica Peirce: “La duda viva es la vida de la investigación. Cuando la duda se calma, la investigación ha de parar” (W 3:18). Es condición imprescindible de la investigación aceptar que no sabemos todo, que no tenemos la última verdad y que deseamos aprender para que la indagación siga su curso. Afirma Peirce que “la primera condición del aprendizaje es saber que somos ignorantes. Un hombre empieza a averiguar y a razonar consigo mismo tan pronto como realmente se cuestiona algo y cuando se convence, no razona más” (W 3:14).

Cuestionarse es uno de los pilares de la experiencia hermenéutica, tema que Gadamer ha desarrollado cuidadosamente. “Preguntar permite siempre ver las posibilidades que quedan en suspenso [...] comprender la cuestionabilidad de algo es en realidad siempre preguntar [...] el que quiera pensar tiene que preguntarse” (Gadamer, 1984, p.453). Preguntar es más difícil que contestar porque quien está seguro de saberlo todo no puede preguntar nada. No hay método que enseñe a preguntar, a ver qué es lo cuestionable. Para poder preguntar hay que querer saber y por lo tanto saber que no se sabe; entonces la pregunta se impone ante el asombro, la admiración, la extrañeza que producen los fenómenos. “Cuando surge una pregunta se introduce una ruptura en el ser de lo preguntado: preguntar quiere decir abrir, mantener abiertas posibilidades” (Gadamer, 1984, p.369). Preguntar no se limita a interrogar los fenómenos ni a buscar respuestas de otros, más bien se trata de dejar que los fenómenos nos pongan en cuestionamiento y, ante todo, a reconocer las preguntas que subyacen a lo que se nos representa. Todo lo que existe en el mundo, de una u otra manera, es una respuesta a una o unas preguntas que alguien se formuló. Ello implica preguntarnos por las preguntas que generaron los fenómenos en estudio y también los modos como tales fenómenos responden a ellas. “El que quiere comprender tiene que retroceder con sus preguntas más allá de lo dicho; tiene que entenderlo como respuesta a una pregunta para la cual es la respuesta” (Gadamer, 1984, p.448).

La lógica de pregunta-respuesta es “lo que conduce al descubrimiento, lo que permite dar solución original a un problema” (Meyer, 1980, p.51). El planteamiento de una pregunta implica su apertura –no puede tener fijada la respuesta– y, a la vez, implica una limitación: la pregunta tiene un horizonte, un sentido de orientación que es la única dirección que puede adoptar la respuesta si quiere ser adecuada. Con la

pregunta, lo preguntado es colocado bajo una determinada perspectiva. Llegar a la pregunta que corresponde, al enigma correcto; es decir, cuando se revela la forma correcta de formular el problema, la lógica del proceso de descubrimiento y comprensión sigue su curso. “La lógica de las ciencias del espíritu es una lógica de la pregunta” (Gadamer, 1984, p.448).

**‘Como si’, hipótesis, metáfora.** Peirce, considera que cualquier proceso de investigación cumple con su cometido cuando “surgen en la mente ideas totalmente nuevas y nuevas creencias que antes no estaban” (W 3:40). Según Peirce, el modo como conocemos en ciencia es a través de la abducción como tercera forma de inferencia, la única operación lógica que introduce nuevas ideas; es el modo de “aprender algo o comprender los fenómenos” (CP 5.171). Mediante el pensamiento abductivo se generan hipótesis, es decir pensamientos interpretantes que posibilitan la comprensión. La abducción conduce a la formulación de hipótesis que son interpretantes lógicos; es decir conceptos, signos mentales, pensamiento que son el “efecto esencial del signo” (CP 5.484).

Esta opción por la abducción no significa que los ya conocidos modos de inferencia, inducción y deducción, no sean útiles en el proceso de investigación para validarla, pero no sirven para desarrollar “nuevas ideas y creencias”, que es de lo que está hecha la ciencia. Así avanza la ciencia y así, también, lo asume la hermenéutica: no se trata de comprobar ni verificar sino de interpretar lo que se nos pone ante los ojos re-describiéndolo y re-apropiándolo para ir comprendiendo –utilizando una metáfora peirceana– esa “isla misteriosa que cada alma es para cualquier otra” (W 1: 502).

Al optar por la abducción como gestora del conocimiento, Peirce trastoca de raíz el procedimiento prescrito de la investigación científica que la reduce a la comprobación de supuestos. En la abducción se parte de los hechos y, a partir de ellos, se llega a una teoría que los explica, mientras que mediante la inducción sólo se comprueba la teoría de la cual se parte. Peirce diferencia los dos modos de proceder así: “La Abducción busca una teoría. La inducción va tras los hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere una hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los mismos hechos a los que la hipótesis apuntaba. El modo sugerente por el cual, en la Abducción, los hechos sugieren la hipótesis es por *semejanza* –la semejanza de los hechos con las consecuencias de la hipótesis. El modo sugerente por el cual en la inducción la hipótesis sugiere los hechos es por *contigüidad* –

conocimiento familiar de que las condiciones de la hipótesis pueden efectuarse en ciertas formas experimentales” (CP 7.218).

La semejanza es el modo de proceder de la abducción; también es lo que caracteriza a la metáfora. Según Peirce, “La abducción, o la sugerencia de una teoría explicativa, es inferencia a través de un Ícono” (PPM 276-277), y una metáfora es un tipo de Ícono que representa “un paralelismo en algo distinto”. ¡Qué tan cercano del modo como Ricœur explica la metáfora como creadora de sentido! La metáfora no es una mera figura estilística de comparación, no es un ornamento del discurso; es el establecimiento de semejanzas de lo que a primera vista es desemejante. La metáfora “hace aparecer un ‘parentesco’ allí donde la visión ordinaria no percibe ninguna conveniencia mutua [...] la metáfora asimila cosas que no van juntas, pero gracias a esa ‘equivocación’ hace surgir una relación de sentido [...] Cuando el poeta dice que ‘el tiempo es un mendigo’ nos está enseñando ‘a ver como si...’, a ver el tiempo como un mendigo” (Ricœur, 1985c, p.12. *Comillas del autor*). Este es el trabajo de la semejanza: dos categorías hasta aquí distantes son repentinamente acercadas comportando información nueva; la metáfora dice algo nuevo sobre el mundo.

“La percepción metafórica es fundamental para la ciencia e incluye juntar ideas antes incompatibles de manera radicalmente novedosa” (Bohm y Peat 1988, p.47). Es lo que ocurre en la abducción “como estrategia intelectual básica que busca la comprensión a través de la analogía” (Bateson 1989b, p.190). Nos decía Peirce que en la abducción establecemos “la semejanza de los hechos con las consecuencias de la hipótesis” y por ello la hipótesis es capaz de explicar los hechos. “La hipótesis sola nos proporciona cualquier conocimiento sobre causas y fuerzas y nos permite ver el por qué de las cosas”(W 1:428). Peirce explica la operación lógica de la inferencia abductiva de la siguiente manera<sup>8</sup> (CP 2.706):

*M* tiene, por ejemplo, numerosas marcas *P'*, *P''*, *P'''*, etc.

*S* tiene la porción de *r* de las marcas *P'*, *P''*, *P'''*, etc.

Por lo tanto, probable y aproximadamente, *S* tiene una semejanza-*r* con *M*

Esta es la misma operación que Gregory Bateson utiliza para describir el proceso metafórico, a lo que le da el nombre de ‘silogismo de la hierba’ debido al ejemplo que utiliza (Bateson, 1989c, p.39):

---

<sup>8</sup> En varias ocasiones Peirce da ejemplos semejantes y los compara con el modelo silogístico de la inducción y la deducción. Entre ellos ver CP 2.623, “Deduction, Induction, and Hypothesis”, 1878; CP 1.559, “On a New List of Categories”, 1867; CP 2.511, “On the Natural Classification of Arguments”, 1867; W 1:180, Harvard Lectures on the Logic of Science, 1865..

Los hombres perecen	$M$ tiene características de $P$
La hierba parece	$S$ tiene características de $P$
Los hombres son hierba	$M$ es (como) $S$

En esta lógica llegamos a una conclusión que no es una afirmación. Es sólo una sugerencia, una conjetura sobre lo probable y verosímil; es la hipótesis que contiene el sentido que perseguíamos y que Peirce entiende como “el Interpretante de la Abducción –representa la Abducción como Símbolo– para transmitir un concepto general de la verdad pero no para afirmarlo en ninguna medida” (EP 2:287). Cada interpretación, cada hipótesis fruto de la abducción, es una apuesta de sentido, una presunción, una puesta en perspectiva. “Cada concepto, cada proposición general del gran edificio de la ciencia, primero nos llegó como una conjetura. Estas ideas son los *primeros interpretantes lógicos* del fenómeno que los sugiere y que, al sugerirlos, son signos de los cuales son los interpretantes (efectivamente conjeturales)” (CP 5.480-6).

La comprensión se rige por la suposición. Suponemos que algo es la clave del enigma y a partir de esta suposición, el interprete produce el sentido del objeto que va a interpretar. “Esos primeros interpretantes lógicos nos estimulan a varias acciones voluntarias en nuestro mundo interior. Nos imaginamos en varias situaciones animados por varios motivos; y procedemos a delinear las alternativas de conducta que la conjetura pueda abrirnos. Aún más, estamos conducidos por la misma actividad interior a observar diferentes maneras en que nuestras conjeturas pudieran modificarse levemente. El interpretante lógico debe, por lo tanto estar en tiempo relativamente futuro. [...] Esto muestra que la especie de tiempo futuro del interpretante lógico es el condicional, el *puede ser (would-be)*” (CP 5.480-6).

A diferencia de “la inducción que muestra que algo *realmente es* operativo y de la deducción que prueba que algo *debe ser*; la abducción sugiere que algo *puede ser*” (CP 5.171). En términos hermenéuticos, exponer lo que algo ‘puede ser’ se refiere justamente a la comprensión y expresión de los posibles sentidos del mundo y de nosotros mismos. Implica que nunca estamos absolutamente seguros, que el sentido está en crecimiento, que sólo es un posible, una probabilidad abierta a nuevas y, ojalá, más enriquecidas interpretaciones. La validez de las interpretaciones no es comprobable; depende de la misma argumentación que expone el sentido de lo descubierto. Según Ricœur, “la validación es una disciplina argumentativa comparable a la de los procedimientos jurídicos de interpretación legal. Es una lógica de la incertidumbre y de probabilidad cualitativa” (Ricœur, 1985a, p. 63).

Peirce confía en esa probabilidad cualitativa: “En cuanto a la validez de la hipótesis, de la abducción, parece a primera vista que no hay campo para la pregunta por lo que la fundamenta, puesto que desde el hecho real sólo infiere un tal vez (*tal vez sí, tal vez no*). Pero hay una decidida inclinación hacia el lado afirmativo y la frecuencia en la que eso resulta ser un hecho real es para mí una de las más sorprendentes maravillas del universo” (CP 8.238). La abducción, como la metáfora, es una epifanía sorpresiva e iluminadora; es comprensión de sentido en términos hermenéuticos. La abducción, dice Peirce, es como *il lume naturale*, un poder interior que jalona la mente hacia la verdad que es lo que impulsa a las mentes científicas. La abducción nos hace doblegar, “es una entrega a la Insistencia de la Idea. La hipótesis, como dicen los franceses, *c’est plus fort que moi*. Es irresistible; es imperativa. Hemos de abrir nuestras puertas y admitirla, al menos por el momento” (CP 5.581-582).

**Observar, razonar, comprender.** Peirce describe, cuadro a cuadro, cómo en la abducción concluyen los procesos que realizamos al investigar si deseamos de corazón descifrar el sentido de algo que nos inquieta. Esa descripción que cito a continuación nos sirve de base para reconocer la observación y el razonamiento implicados en el proceso abductivo que gesta hipótesis, los cuales se enlazan con algunos de los procedimientos que la hermenéutica señala como inherentes al proceso interpretativo.<sup>9</sup>

“Una masa de hechos está frente a nosotros. Los repasamos. Los examinamos. Encontramos que son una maraña confusa, una jungla impenetrable. Somos incapaces de retenerlos en nuestra mente. Nos esforzamos por ponerlos en el papel, pero parecen tan intrincadamente multicomplejos que no podemos satisfacernos con que lo que hemos colocado representa los hechos, ni logramos tener una idea clara de qué es lo que hemos colocado. Pero repentinamente, mientras estudiamos minuciosamente lo que hemos digerido de los hechos y estamos intentando darles un orden, se nos ocurre que si asumiésemos algo como verdadero sin saber que lo sea, estos hechos se organizarían de manera iluminada. Eso es *abducción*” (PPM: 282-283).

En otra ocasión, Peirce describe la abducción así:

“[E]l proceso en el cual la mente repasa todos los hechos del caso, los absorbe, los digiere, duerme sobre ellos, los asimila, los sueña, y finalmente es impulsada a entregarlos en una forma, que si les agrega algo, lo hace sólo porque la adición sirve para hacer inteligible lo que sin ello, es ininteligible” (MS 857: 4-5).

Seguramente quienes investigamos podemos reconocer como propio el proceso que Peirce tan vívidamente describió; un proceso que no es lineal, que no sigue un

---

<sup>9</sup> En adelante cuando utilizo apartes de las dos citas a continuación, lo hago sin repetir las referencias.

camino prescrito ni se rige por normas fijas; es, más bien, un ir y venir entre procesos que se van entrecruzando en un continuo que toma tiempo, hasta cuando, al fin, casi siempre de manera sorpresiva, descubrimos algo que da cuenta del fenómeno en cuestión, en donde todo parece encajar; ese algo es una hipótesis, nuestra interpretación, que explica el fenómeno y nos permite su comprensión.

Llegar a una conjetura razonable y verosímil no es algo que podamos forzar así como no podemos obligarnos a comprender. No obstante, sí requerimos proponernos descubrir sentido y para ello es necesario realizar ciertas tareas que guíen la interpretación profunda y abran posibilidades a la comprensión. Peirce lo expresa con una bella metáfora: “La ciencia consiste en tomar el arco y apuntar a la verdad con la intención en el ojo, con energía en el brazo” (CP 1.235). En la vívida descripción del proceso abductivo antes relatada encuentro varias pistas que aquí retomo para exponer los principales componentes de la lógica de la abducción y que considero se emparentan con la lógica de la interpretación hermenéutica.<sup>10</sup>

Peirce inicia su relato con la existencia de una “masa de hechos”, que después de repasarlos y examinarlos siguen pareciéndonos “una maraña confusa, una jungla impenetrable”, “intricadamente multicomplejos”. El proceso de indagación no se basa en ideas simples, claras y distintas, más bien parte de lo complejo, opaco e indeterminado. Hay algo que no es claro ni evidente; nos admira, nos pone en duda y ello nos compele a desear penetrarlo y desenmarañarlo para reconocer su sentido. Peirce se distancia del método científico de corte positivista y se sitúa en la complejidad del mundo que requiere nuestra interpretación como lo entiende la hermenéutica.<sup>11</sup>

Partimos de un fenómeno, de unos hechos que se nos presentan como un nudo complejo que queremos desenredar y por ello los “reparamos”, los “examinamos”, los

---

<sup>10</sup> Señalo de manera puntual algunos de estos enlaces sin desarrollar sus características, modos e implicaciones, aspectos que sobrepasan el propósito de este texto. Para ahondar en ello, ver la parte III de mi libro: *Representación, relación triádica en el pensamiento de Charles S. Peirce* (2010). Bogotá, U. Nacional de Colombia.

<sup>11</sup> Esta postura tuvo resonancia en el debate científico de la segunda mitad del siglo XX y tal vez quien mejor lo apropió fue Karl Popper quien en su famosa *Compton Memorial Lecture* de 1965 se compara con Peirce por su visión de lo indeterminado y afirma que “Peirce fue el primer físico y filósofo post-newtoniano que se arriesgó a ver que todos los relojes son nubes o, en otras palabras, que sólo existen nubes aunque con diferentes grados de nubosidad”. (Karl Popper. *Of Clouds and Clocks* (1966). St. Louis, Wahington Un. Press, p.7). Esta misma postura, para mencionar un ejemplo más entre muchos otros, es la de Michel Serres quien al criticar la ciencia actual como ciencia de los límites propone un nuevo modelo que recupera lo complejo, lo difuso, el continuo orden-desorden: “Nuestras redes están inmersas localmente en las nubes, nuestras estructuras en las distribuciones, como archipiélagos en el mar. Pero también hay nubes en las redes y mar entre las islas.” (Michel Serres. *El paso del noroeste* (1991). Madrid, Debate, p.63).

“estudiamos minuciosamente” con la esperanza de que se nos “ocurra” algo que nos ayude a comprenderlos. Este es un comienzo muy distinto al prescrito por el método inductivo que busca unos hechos para comprobar una teoría. Peirce usa unas metáforas espléndidas para expresar lo que hacemos con el fenómeno en estudio: “absorberlo”, “dormir sobre ello”, “asimilarlo”, “soñarlo”, “ponerlo en papel”, “digerirlo”, “darle un orden”, “entregarlo en una forma”; es decir, interiorizarlo de tal forma que lo penetramos y nos penetra y también registrarlo, ponderarlo y organizarlo buscando hallar lo que lo explica y así poderlo comprender. Es lo que la hermenéutica ricœuriana señala como apropiación de sentido para lo cual necesitamos observar los hechos, acercarnos lo más posible, familiarizarnos con ellos y también urge distanciarnos, alejarnos para reflexionar sobre ellos, extrañándonos de nuevo ante ellos, analizándolos para interpretarlos y poder comprender.

La pareja familiaridad-distanciamiento es constitutiva de la interpretación hermenéutica que corresponde a lo que Peirce considera son las dos partes de la investigación: “una por la cual una creencia es generada desde otras creencias, que se llama *razonamiento*; y otra por la cual un nuevo elemento de creencia es traído a la mente, lo que se llama *observación* (W 3:60) y agrega “la observación por sí sola no puede constituir la investigación, [...] debe haber un proceso minucioso del pensamiento por medio del cual las ideas dadas por la observación producen otras en la mente” (W 3:41-42).

Por razonamiento Peirce no se refiere a la síntesis al reconocer la premisa mayor y menor de un silogismo, sino a “cualquier cambio en el pensamiento que resulte en un llamado a la afirmación, en algún tipo o medida, de la verdad [...] que sea dada como razonable por la cognición ya existente” (EP 2:454). Recordemos que, según Peirce, estamos en el pensamiento, que es co-tri-relación que incorpora sensaciones y voluntad entendida como tendencia a la acción y su estructura es la misma del signo que opera como representación generando interpretantes. La reflexión por lo tanto no es un proceso meramente racional entendido según el pensamiento racionalista, sí es un proceso “razonable”, como afirma Peirce, que incluye sensibilidad, imaginación y memoria; deseo, proyectos y esperanza; ideas, conceptos y argumentos.

Observar y razonar son dos procesos entrelazados: son como un fuelle, un acordeón que al abrir y cerrar produce sonidos y si ello se hace bien y se le pone el alma se crea música fantástica; es lo que ocurre en el ir y venir entre familiaridad y



distanciamiento frente a los hechos hasta cuando la mente “finalmente es impulsada a entregarlos en una forma” que los explica. La observación requiere de la cercanía con el fenómeno en estudio percibiéndolo en detalle y experienciándolo; el razonamiento exige tomar distancia, alejarse para poder formalizar lo observado, analizando y separando sus partes, estableciendo relaciones y recomponiéndolas en formas que van desentrañando nuevos sentidos. Al acercamos se va refinando la observación que lleva a nuevos razonamientos que van afinando el análisis; al distanciarnos, el análisis afinado conduce a nuevos acercamientos que hacen ver distintas posibilidades; he aquí otro modo de la circularidad hermenéutica en continuo crecimiento.

Observar es mirar, escuchar, atender; es examinar algo cuidadosamente y en detalle ya sea de manera directa o con el auxilio de instrumentos. No sólo se refiere a lo visual; se observan sonidos, olores, sabores, texturas, recuerdos, sueños. Así, la observación también se pone a prueba en la lectura de documentos escritos, en la escucha de relatos orales y en el reconocimiento de acciones y prácticas culturales. La observación parte de la pre-comprensión de quien observa que está inserta en una tradición; depende en gran medida del punto de vista; es decir, del lugar desde donde se mira lo cual condiciona lo que se ve y que despliega una perspectiva que es el campo de visión que se abre ante los ojos. Peirce insiste en que “no sólo no puede ningún hombre hacer las observaciones de otro, o reproducirlas, sino tampoco puede en un momento hacer las observaciones que hizo en otro momento. Ellas pertenecen a la situación particular del observador, y al instante particular del tiempo” (W 3:42-43). La observación es una ‘escucha de sentido’ en términos de Ricœur.

Esa escucha de sentido está mediada por la escritura. Es indispensable fijar por escrito lo que se observa para poderlo estudiar minuciosamente. Peirce así lo expresa cuando dice que somos “incapaces de retener en nuestra mente” lo que repasamos y examinamos sobre los hechos y “nos esforzamos por ponerlos en el papel”. El texto objetiviza la información porque lo escrito se desprende de la intención mental de su autor, se fija el significado, se exhiben referencias no manifiestas y puede dirigirse a cualquiera que pueda leerlo (Ver Ricœur, 1985a, p.61). Lo observado se concreta en el lenguaje escrito y ello da lugar a la formalización. Formalizar como su nombre lo indica es ‘dar forma’ y ‘forma’ se entiende como ‘principio organizador’. La forma es lo que se percibe de un fenómeno que se supone informe y que a medida que se va reconociendo organizando, va tomando forma, va adquiriendo sentido. Formalizar,

entonces, se refiere a la descripción de los elementos observados, a su análisis, articulación y organización; es decir, a recomponer lo observado a partir de ciertos criterios, principios y categorías “intentando darles un orden” que ponga en evidencia nuevas relaciones a partir de estructuras y operaciones surgidas desde los mismos fenómenos. (Ver G.G. Granger, 1965). Y cuando ese orden sustentado en unos supuestos “organiza los hechos de manera iluminada” surge la hipótesis que los explica posibilitando su comprensión.

Además, cuando lo que estudiamos se representa a través de signos orales que son evanescentes, es necesario fijar lo dicho, registrándolo en grabaciones o por escrito para poderlo repasar. Cuando se trata de acciones, de prácticas culturales su constitución simbólica ha de traducirse y fijarse. “La acción puede contarse, es que ya está articulada en signos, reglas normas: desde siempre está mediatizada simbólicamente”, afirma Ricœur (Ricœur, 1987, p.124). Si son signos no lingüísticos el análisis procede a partir de traducciones en palabras de lo que observamos de tal forma que se convierta en un texto legible apto para su análisis. Es el caso del estudio de formas visuales, por ejemplo de una obra de arte, que no se hace sobre las sensaciones percibidas, sino sobre las palabras que le ponemos a lo percibido. Lo mismo ocurre con la cata de vino, la apreciación musical o la auscultación de un cuerpo. El texto es la categoría hermenéutica que sustenta la lectura como modelo del proceso interpretativo.

El modelo de lectura lleva implícita la mediación del lenguaje como condición indispensable para la interpretación. Y no es que la interpretación sea una función secundaria aplicada al lenguaje, es el propio lenguaje el que es interpretación en tanto que ‘dice algo sobre algo’ (Ver Ricœur 1983, p.22ss). Esta consideración hermenéutica está presente en la Teoría de la Representación peirceana. El ser en su tri-relación se manifiesta como signo y la palabra es una de las formas del signo, no la única; sí la que Peirce considera como el modo del pensamiento. “Todo pensamiento cualquiera que sea es un signo, y éste es casi siempre de la naturaleza del lenguaje” (CP 5.421). Somos signo-palabra, así conocemos, así interpretamos la realidad. Acudo a uno de sus ejemplos: “Al mirar por mi ventana en esta bella mañana de primavera veo una azalea florecida. ¡No, No!, No veo eso; aunque es el único modo como puedo describir lo que veo. *Eso* es una proposición, una frase, un hecho; pero lo que percibo no es una proposición, frase o hecho, sino una imagen que hago inteligible en parte por medio de

una declaración de hecho. Esta declaración es abstracta; pero lo que veo es concreto” (HP 2:899-900).

Las palabras son creación humana, son lo que el ser humano las ha hecho significar: “Una palabra tiene una significación sólo cuando se ha traducido en un pensamiento; esto es que en alguna forma debe entrar en la mente antes de *actualmente* tener un significado” (W 3:37) y “puesto que el hombre puede pensar sólo por medio de palabras u otros símbolos externos, éstos podrían volteársele y decirle: ‘usted no significa nada que no le hayamos enseñado y, entonces, sólo en tanto que dirija una palabra como interpretante de su pensamiento’” (CP 5.313).

Esta perspectiva peirceana sobre el lenguaje nos conduce a otra consideración hermenéutica. Toda lectura es siempre relectura puesto que lo que se lee, cualquiera sea la modalidad signica, es la expresión de una interpretación; es decir que toda interpretación ya lo es de otra interpretación y la comprensión que produzco está de nuevo abierta a nuevas interpretaciones. Es la misma cadena infinita de representación interpretante.

Lo consignado por escrito, los textos que se abren a nuestra interpretación, han de ser analizados, separando y distinguiendo sus partes hasta llegar a reconocer sus componentes. Lo estudiado ha de tomarse como un todo y también es necesario detallar, diferenciar, separar las partes de las que está compuesto. “La presuposición de un todo está implícita en el reconocimiento de las partes” (Ricœur, 1985a, p.63), pero sólo comprendiendo las partes se puede comprender el todo. Esta pareja todo-parte es otra de las consideraciones de la lógica de la interpretación que pone en movimiento el círculo hermenéutico.

El análisis lleva necesariamente a la síntesis. Sintetizar significa componer un todo por la unión de sus partes; es hacia dónde conduce el análisis y, a su vez, cada síntesis está abierta a nuevos análisis. En el proceso de investigación este ir y venir entre análisis y síntesis es un continuo hasta cuando se encuentra ‘una’ forma que explica y posibilita la comprensión de lo que está en estudio. El análisis, al descomponer un fenómeno en sus partes y clasificarlas, genera ciertas relaciones que permiten recomponerlo revelando una estructura signica que articula novedosamente los elementos del conjunto. Una síntesis es una redescipción del fenómeno que entraña una nueva forma de verlo, de comprenderlo. Esta pareja análisis-síntesis es otra manifestación del círculo hermenéutico siempre en desarrollo.

Durante el proceso son muchos los momentos abductivos que van generando conjeturas, hipótesis posibles y después de varios “intentos de darles un orden” –como lo describía Peirce– “repentinamente se nos ocurre que si asumiésemos algo como verdadero sin saber que lo sea, estos hechos se organizarían de manera iluminada”. Establecemos una relación entre el supuesto que se nos ocurre y los hechos observados; es como una ocurrencia metafórica que al asimilar cosas que no van juntas nos está enseñando ‘a ver como si...’ haciendo surgir una relación de sentido. “Es verdad que los diferentes elementos de la hipótesis ya estaban en nuestra mente, pero es la idea de poner junto lo que antes no habíamos soñado en poner junto lo que hace iluminar la nueva sugerencia ante nuestra contemplación” (CP 5.181).<sup>12</sup> Esa sugerencia, ese sentido develado nos impulsa a entregar los hechos "en una forma, que si les agrega algo, lo hace sólo porque la adición sirve para hacer inteligible lo que sin ello, es ininteligible".

En la lógica de la abducción, la forma que "hace inteligible lo que sin ello, es ininteligible", expone la hipótesis, el interpretante conjetural que produce nuevas ideas y creencias que aquietan la duda que impulsó la investigación: Es lo que en la lógica de la interpretación se denomina ‘configuración’ que revela el sentido posibilitando la comprensión. Es lo que comúnmente en ciencia se ha llamado modelo; es el fruto de la abducción: la hipótesis que expone el sentido descubierto, la interpretación que conduce a la comprensión. Los modelos “son un instrumento del estudio comparado de diferentes campos de fenómenos. Es sobre todo el instrumento de la abducción que consiste en extraer de los fenómenos de diferentes campos aquello que ellos comparten” (Bateson, 1989a, p.49).

Estos modelos no prueban ni constatan, son posibilitadores de la comprensión. Son como “metáforas sostenidas y sistemáticas” (Black, 1966, p. 232) y como ellas crean sentido nuevos. El modelo es una representación mental y esquemática de los fenómenos, una especie de maqueta, de imagen que permite re-describir un fenómeno expresando una nueva manera de verlo, de comprenderlo y de darlo a conocer. Su validez está en la fuerza de los enunciados y en su articulación de tal manera que presenten una argumentación posible, verosímil y fiable del sentido descubierto generando, ojalá, nuevos interpretantes que, como lo describe Peirce, “vuelvan a decir lo mismo pero más

---

<sup>12</sup> Ver la cercanía con lo expuesto por Paul Ricœur en “Palabra y símbolo” (1985) en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, p.12. (Citado atrás, p.11).

desarrollado”. Cada hipótesis, cada interpretación es una nueva representación que genera nuevos interpretantes en un proceso infinito de creación de sentido.

Estamos, una vez más, en el corazón de la representación interpretante. Partimos de una duda, una falta de creencia inserta en nuestras otras creencias que “guían nuestros deseos y dan forma a nuestras acciones” (CP 5.371). Deseamos calmar la duda, aquietarla con una nueva creencia. Procedemos a descubrir lo que nos parece velado. Observamos razonando y razonamos observando hasta cuando surge una forma que ilumina develando un sentido que acaba con nuestra duda. Surge así una idea nueva, una nueva creencia: hemos transformado nuestra comprensión del mundo y al hacerlo nosotros hemos sido transformados.

Este proceso se refleja en la ‘Triple mimesis’ que Ricœur concibe como modelo de interpretación y comprensión en su análisis de la identidad narrativa. El término ‘mimesis’ lo adopta de la *Poética* de Aristóteles, que no se refiere a copia, ni a réplica de lo idéntico; “La imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo” (Ricœur, 1987, p.88). La triple mimesis es, entonces, una triple representación semejante a la peirceana de ser relación triádica entre el signo, su objeto y lo que produce: su interpretante. Ricœur denomina Prefiguración a la Mimesis I, Configuración a la Mimesis II y Refiguración a la Mimesis III.

La prefiguración se refiere a la situación histórica del interprete, su punto de vista y la perspectiva que éste despliega; lo que presupone, su experiencia práctica, lo que sabe, lo que cree; el modo como se nos representa el mundo, como éste significa, como lo interpretamos. Es, en palabras de Ricœur, “la precomprensión el mundo de la acción”, lo que antecede a la configuración (Ricœur, 1987, p.120). La configuración es la operación de mediación entre el antes y el después de la interpretación; “constituye el eje del análisis” (Ricœur, 1987, p.118). Es creación, invención, construcción de la trama que muestra lo que se creía implícito; es lo invisible hecho visible que incorpora nuevos invisibles abiertos a nuevas interpretaciones, a nuevas comprensiones; es decir, el proceso implicado de formalización que los textos mismos posibilitan y que el interprete realiza. En términos de Peirce, es la nueva representación interpretante que surge del juego entrelazado entre observación y pensamiento mediante el cual toma forma el sentido. “Con Mimesis II se abre el reino del *como-si*” (Ricœur, 1987, p.134), la hipótesis, que da lugar a la refiguración. La refiguración es comprensión de lo descubierto en la lectura, en la interpretación. Quien comprende no sólo decodifica, sino que sobre-codifica; no descifra, sino que produce,

reconfigura el texto creando nuevos sentidos del mundo y de sí mismo. “La refiguración marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o lector, [...] definición próxima a la ‘fusión de horizontes’ de Gadamer” (Ricœur, 1987, pp.152-53). Es la reappropriación de sentido que es asimilación del sentido del mundo y del propio en continua interacción. Es una nueva representación interpretante en la que el nuevo sentido transforma la prefiguración del interprete: se comprende de un modo diferente.

La comprensión, afirma Ricœur, se da en el “el paso de un tiempo prefigurado a otro refigurado por la mediación a uno configurado” (Ricœur, 1987, p.119). Interpretándolo desde Peirce, las cualidades presentes posibles del investigador que incluyen la duda ante unos hechos y que mueven a la búsqueda dan inicio a la investigación prefigurándola con el fin de apaciguar la duda mediante nuevas ideas, nuevas creencias, que nos refiguran; y entre el inicio –la duda– y el fin –la creencia– está la hipótesis que es mediación, representación interpretante que surge de la configuración resultante del ir y venir entre observación y razonamiento. Desde la prefiguración, la configuración posibilita un sentido que se hace vivo en la refiguración. Es la manifestación de la relación triádica constitutiva del ser.

La hipótesis, el nuevo sentido que surge, es nuevo signo que opera en el mundo transformándonos, refigurándonos. El interpretante lógico de la abducción se convierte en ‘interpretante lógico último’ que es el “efecto final del signo, ya no en el mismo sentido que el signo que lo produjo”, sino produciendo una creencia “un efecto del pensamiento sobre nuestra naturaleza que afectará el pensamiento en el futuro” (CP 5.397); es decir, un cambio de hábito que es “modificación en la tendencia hacia la acción” (CP 5.476). La nueva creencia es la comprensión que se da en el juego entre lo ya vivido, la experiencia y las posibilidades que yacen en el horizonte de significación.

Esta circularidad en continuo crecimiento, característica de la representación interpretante, entraña el fundamento de la hermenéutica: la reappropriación del sentido de sí que cada quien realiza mediante la comprensión de las obras en las cuales se expresa. Al ir comprendiendo el sentido del mundo, que es creación humana, nos comprendemos a nosotros mismos y cuanto más nos comprendemos, podemos comprender mejor las obras humanas. La interpretación es la asimilación del sentido del mundo y del propio en continua interacción. La interpretación nos conduce a superar la oposición sujeto-objeto al leer el sujeto en el objeto y el objeto en el sujeto; es decir, en el discurso simbólico que produce la interpretación. La escisión entre sujeto y objeto; es decir, entre lo humano y la

realidad que la hermenéutica diluye estaba ya superada en la Teoría de la Representación peirceana y en sus doctrinas del continuo o Synequismo y del Falibilismo fundamentadas en dicha teoría y que trastocan cualquier dogmatismo que abogue por visiones infalibles del conocimiento. Es, precisamente, este nudo sónico entre lo humano y su realidad lo que la interpretación quiere comprender indefinidamente.

## Bibliografía

- Barthes, Roland (1984). "Sobre la lectura" en *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidós.
- G. Bateson y Mary C. Bateson (1989a). "El modelo" en *El temor de los ángeles*. Barcelona, Gedisa.
- Bateson, Bateson y Mary C. Bateson (1989b). "El mundo del proceso mental" en *El temor de los ángeles*. Barcelona, Gedisa.
- Gregory Bateson y Mary C. Bateson (1989c). "¿Qué es pues una metáfora?" en *El temor de los ángeles*. Barcelona, Gedisa.
- Max Black (1966). *Modelos y metáforas*. Madrid, Tecnos.
- Bohm, David y David Peat (1988). *Ciencia, orden y creatividad*. Barcelona, Kairos.
- Gadamer, H-G. (1984). *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.
- Granger, G.G. (1965). *Formalismo y ciencias humanas*. Barcelona, Ariel.
- Heidegger, Martin (2006). *Ser y tiempo*, §32. (Trad. Jorge E. Rivera). Madrid, Trotta.
- Meyer, M (1980). "Science as a Questioning Process" en *Revue Internationale de Philosophie* 131-132:51.
- Peirce, Charles S. (1931-35/1958). *Collected Papers*. Vol. 1-6. Charles Hartshorne and Paul Weiss (eds.) y Vol 7 y 8. Arthur Burks (ed.) Cambridge, Harvard U. Press. (CP)
- Peirce, Charles S. (1981-2009). *Writings of Charles S. Peirce*. 6 Vol. A Chronological edition. Peirce Edition Project (ed.). Bloomington, Indiana U. Press. (W)
- Peirce, Charles S. (1992, 1998). *The Essential Peirce, Selected Philosophical Writings*. 2 Vol. Peirce Edition Project (ed.). Bloomington, Indiana U. Press. (EP)
- Peirce, Charles S. (1985). *Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science*. 2 Vol. Carolyn Eisele (ed.). The Hague: Mouton-DeGruyter. (HP)
- Peirce, Charles S. (1976) *The New Elements of Mathematics*. 4 Vol. Carolyn Eisele (ed.). The Hague: Mouton-DeGruyter. (NEM)
- Ricœur, Paul (1976). "Del conflicto a la convergencia de los métodos en la exégesis bíblica" en *Exégesis y hermenéutica* (1971). Madrid, Cristiandad.
- Ricœur, Paul (1983). *Freud, una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Ricœur, Paul (1985a). "La acción considerada como un texto" en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia.
- Ricœur, Paul (1985b). "La metáfora y el problema central de la hermenéutica" en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia.
- Ricœur, Paul (1985c). "Palabra y símbolo" en *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia.
- Ricœur, Paul (1987). *Tiempo y narración*, Vol. I. Madrid, Cristiandad.

### Textos citados de Charles S. Peirce

- CP 1.235, "Detailed Classification of Sciences" para Minute Logic, 1902.
- CP 1.280, "Minute Logic", 1902.
- CP 1.3, "Fragmento sin identificar", 1897.
- CP 1.339, "Fragmento" s.d.
- CP 1.44-48, Manuscrito para History of Science, 1896.
- CP 2.706, "A Theory of Probable Inference", 1883.
- CP 5.171, "Harvard Lectures on Pragmatism VI", 1903. (EP 2:208-225, "The Nature of Meaning").
- CP 5.181, "Harvard Lectures on Pragmatism", 1903
- CP 5.313, "Some Consequences of Four Incapacities, 1868. (EP 1:28-55 y W 2:211-241).
- CP 5.371, "The Fixation of Belief", 1877. (EP 1:109-123 y W 3:242-256).
- CP 5.397, "How to Make our Ideas Clear", 1878. (EP 1:124-141 y W 3.257-275).
- CP 5.421, "What Pragmatism is", 1905. (EP 2: 331-345).
- CP 5.43, "Harvard Lectures on Pragmatism II", 1903. (EP 2:145-159, "On Phenomenology").
- CP 5.438, "Issues of Pragmatism", 1905. (EP 2:346-359).
- CP 5.464, "Pragmatism", 1907. (EP 2:398-433).
- CP 5.581-583, "The First Rule of Logic", 1898. (EP 2:48, 4th Cambridge Conferences Lecture).
- CP 7.218, "On the Logic of Drawing History from Ancient Documents especially from Testimonies", 1901.



CP 8.205, "Letter to Señor Calderón", 1905.  
 CP 8.238, "A Letter to Paul Carus", 1910.  
 EP 2:454, "A Sketch of Logical Critics", 1911.  
 EP 2:272, "Sundry Logical Conceptions" parte de "A Syllabus of Certain Topics of Logic" (MS 478), 1903.  
 EP 2:287, "A Syllabus of Certain Topics of Logic- Sundry Logical Conceptions", 1903.  
 HP 2:899-900, "The Proper Treatment of Hypotheses: A Preliminary Chapter, toward an Examination of Hume's Argument against Miracles, in its Logic and in its History" (MS 692), 1901.  
 MS 1334, "The Nature of Science" de *Adirondack Summer School Lectures*, 1905. Traducción de Sara Barrena disponible en: <http://www.unav.es/gep/NaturalezaCiencia.html> Consultado el 5 de abril de 2010.  
 MS 857: 4-5, "Lecture I of a planned course", s.d. Disponible en: <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html> Consultado el 4 de febrero de 2010.  
 NEM 3:207, "A Letter to J. H. Kehler", 1911. Disponible en: <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html> Consultado el 2 de marzo de 2010.  
 PPM 276-283, "Harvard Lectures on Pragmatism, a Deleted Pasaje", 1903. Disponible en: <http://www.helsinki.fi/science/commens/dictionary.html> Consultado el 20 enero de 2010.  
 W 1.502, "Lowell Lecture XI (MS 132), noviembre, 1866.  
 W 1:428, "Lowell Lectures on the Logic of Science", 1866.  
 W 2:356-58, "Practical Logic - Chapter 2" (MS 166), 1869-70.  
 W 2:54, "On a New List of Categories", 1867.  
 W 3:14, "Toward a Logic Book - Logic, Truth, and the Settlement of Opinión" (MS 179), 1872.  
 W 3:18, "Toward a Logic - Book Chapter I" (MS 181), 1872.  
 W 3:37, "Toward a Logic Book - On Reality", (MS 198), 1872.  
 W 3:41-43, "Toward a Logic Book - Chapter 4, Of Reality" (MS 200), 1872.  
 W 3:60, "Toward a Logic Book-Chap. IV Of Reality" (MS 250), 1872.  
 W 3:63-64, "Toward a Logic Book - On Representations" (MS 212), 1973.